

64

LA
Revolucion de Bolivia

Antecedentes y consecuencias

Por el doctor Federico Rück
Uriburu, para EL AMIGO DEL
PUEBLO.

CONCORDIA

1899



LA REVOLUCION DE BOLIVIA

Antecedentes y consecuencias

Por el doctor Federico Rück
Uriburu, para EL AMIGO DEL
PUEBLO.

Totalmente ignorados, imperfectamente conocidos, ó erróneamente apreciados, son los fenómenos que se operan en la república de Bolivia. No existe generalmente ni la más remota idea de la conexión íntima y estrecha que aquellos tienen con intereses vitales de la República Argentina. Interesados bolivianos de todo orden: social, político, internacional, económico y comercial, directa ó indirectamente afectan la sociabilidad argentina.

Los siguientes datos históricos interpretados con criterio «americanista» y francamente internacionalista, tienen por objeto llenar tan sensible vacío; sustentar la tesis planteada y

hacer palpar la realidad de los intereses invocados.

Ilusorio sería pretender despertar entusiasmos como los que impulsan hacia este país á los hijos pensadores de Bolivia; pero no es infundado esperar, que siquiera por ser del momento, acontecimiento de tal magnitud como la revolucion triunfante, la atencion pública, de este modo exitada, se digne parar mientes que deveras mucha atingencia tienen con el propio porvenir.

Para comentar los acontecimientos que actualmente agitan la república de Bolivia; que el comentario fluya lógicamente del orden de cosas que se inaugura; con todas las reflexiones que este sujere, es necesario un preámbulo histórico que arroje luz en los hechos producidos y haga posible apreciar

la revolucion radical que se verifica.

Una somera idea de la actuacion política que los distintos partidos en los que está dividida la opinion han tenido y tienen desde la guerra del Pacífico, es pues indispensable.

El último representante del sistema militar, que con cortos intervalos de vida pseudo constitucional, imperó en la Suiza sud-americana, á partir del establecimiento de su nacionalidad, fué el Gral. Daza. Con relativa propiedad podriamos denominar á ese tiempo el «periodo de sangre», dada la índole feroz y encarnizada de sus sacudimientos intestinos, en los que se formaban y de los que surgian sus grandes candillos. Con su sangre pagaban su efimero cesarismo; victimados en el poder omnimodo que ejercian ó despues de ser arrojados de él. Ese último repre-

representante del sable fué el som-
brío protagonista de los comien-
zos de la guerra del Pacifico;
el mismo que con traicion in-
concebible decidió del resulta-
do de *abominada agresión* con
la que Chile inició en malhada-
da hora, la éra de las conquis-
tas en ésta tierra prometida
del derecho y de la democracia.

En motin militar escaló el
poder, y un pronunciamiento
unánime del ejército Boliviano
que guarnecía la ciudad peru-
na de Tacna lo descendió de él.
Buscó refugio en la proscrip-
cion, y trascurridos catorce
años, al pisar la patria que
vendió, fué ajusticiado por ma-
no misteriosa, dando así cum-
plimiento al proverbio univer-
sal *la traición no se prescribe.*

Consumado el desastre del
ejército unido, el derrotado
glorioso del Alto de la Alianza
general y doctor Campero
fué elegido presidente constitu-

cional por unanimidad de los miembros de la convención nacional que organizó la República, premiando de ese modo al hombre que salvó el honor patrio.

De este personaje que con justicia ha sido llamado *soldado de la democracia boliviana* data la era propiamente constitucional de Bolivia.

Ese viejo republicano formado en el molde de los virtuosos varones de la época heroica, fué un gran repúblico, y su gobierno, la edad de oro de la nación boliviana.

Desde el gobierno, la acción enérgica y patriótica que desplegó frente al vencedor, le conquistó la adhesión ardiente de todos los hombres de acción y pensamiento; encarnó el sentimiento de las tres cuartas partes del pueblo, y el partido que así nació, netamente nacional,

fué bantizado con el nombre de *Guerrista*.

Los hombres de fortuna y los sumisos á las imposiciones de la tranquilidad epicúria, para los cuales el interés personal prima sobre el amor patrio y el honor colectivo, encontraron en el Dr. Arce su porta-estandarte y formaron el partido *Pacista* ó *au-trance*.

El malhadado pacto de Ancon en el que el Perú sancionó la usurpacion chilena despojándose de la cuarta parte de su feroz territorio dejó á Bolivia sola y aislada en la cruenta lucha. La entereza admirable del presidente Campero hizo imposible tan ominoso desprendimiento de parte de Bolivia; y esa misma entereza, noble y altiva, impuso, puede decirse, el pacto de trégua indefinida todavía vigente, por el que se reconoció al vencedor la ocupacion bé-

lica, provisional tan solo, del litoral boliviano.

Deslindadas las cuestiones internacionales, el partido de la guerra al adaptarse á la política interna, desplegó la bandera liberal tal cual la doctrina científica de la política positiva la preconiza: Libertad en todos los órdenes, del pensamiento y la actividad humana; descentralización administrativas, autonomías municipales y universitarias; y pureza del sufragio como base esencial de toda reforma.

El partido Pacista, obediente á las sugerencias de la curia romana, adoptó un rol esencialmente conservador, y más aún, reaccionario.

Delimitados ya los partidos antitéticos, y al plantearse la lista electoral, que por primera vez iba á ejercitar el pueblo en condiciones de absoluta garantía, un partido personalista, tercero en discordia, y con el far.

sáico nombre de democrático sostuvo la candidatura del filántropo industrial Pacheco

El presidente Campero llevando hasta un ímite desconocido en estas embrionarias repúblicas el sufragio libre que él mismo había entronizado, respetó el triunfo del señor Pacheco, no obstante haber sido candidato del partido liberal el ilustrado y modesto republicano general Camacho, formado en la escuela clásica del deber cívico, instituida por el mismo Campero, fundador del único partido pensante é impersonal que lo aclamaba.

Para, y con el avenimiento de Pacheco, el partido personalista que lo había sostenido se fraccionó bifurcándose en su casi totalidad al partido conservador. De esta suerte entró, pues, al gobierno el partido reaccionario, que no tuvo otra misión que la de demoler el

sabio edificio tan gloriosamente levantado por su antecesor.

Con el cohecho y la coacción por armas escaló al poder el funesto Arce; laboriosísimo prosiguidor de la obra de destrucción institucional. Puesto al servicio incondicional de los hombres dirigentes de Chile, coaccionistas suyos, trató de convertir su patria en *factoría chilena*. No era otro el objetivo que perseguía pues, en el estribaba su gran negocio. (1).

Terribles fueron las protestas armadas que su acción disolvente y perversa suscitó en el pueblo boliviano. Sus caudales y sus socios los *pechoños* de Chile, de los que no era más que pasivo instrumento de lucro, lograron abatir los lejitimos estallidos populares.

1—Un fogoso orador boliviano condensó el anatema social contra este autócrata con esta lapidaria frase: «La historia política de Arce se la sacuenta hojeando las páginas del «Código Penal.»

Sin embargo, la fuerza expansiva de las tendencias liberales, pugnaba por abrirse campo á pesar del perfecto aparato de opresion que en mal boliviano organizó para imponer al dtr. Baptista, genuino ejemplo del más fanático ultramontadismo.

Una gran mayoría parlamentaria que el partido liberal logró sacar triunfante de las urnas, se preparaba á anular la irrisoria eleccion de ese jesuítico personaje, pero Arce la disolvió desterrando á los ungidos por el oleo popular; y perpetró así el cobarde golpe de estado del 5 de Agosto de 1892 del que resultó consolidado Baptista. La paz de Varsovia! La paz de los sepulcros reinó en Bolivia durante ese lapso nefasto de cuatro años; el de mas recalcitrante reaccionismo que registrará la historia de Bolivia!....

Baptista no pudo darse suce-

por en la persona de su discípulo predilecto, Luis Paz, teólogo del más rancio neocatolicismo. En el seno del conservantismo Fernando Alonso se había alicipado, guardando voluntades en rancias trabajos de muchos años. Despechado Baptista por no poder más que el sagaz correligionario que le ganaba de la mano la influencia en el partido, dejó relativa libertad electoral en los comicios del año 1896.

El año anterior se había agitado en las cámaras bolivianas la magna cuestión del tratado de paz con Chile. Los partidos rivales consecuentes con el primitivo móvil que presidió á su constitucion, se perfilaron con tendencias internacionalistas, tambien diametralmente diversas: el partido liberal sostenedor de la integridad nacional, combatió y combata siempre toda tentativa de paz deshonrosa.

Desplegó su oposición patriótica, valiéndose y utilizando todos los recursos imaginables. El conservantismo boliviano en su afán de explicar y justificar su política contemporizadora y hasta adicta á Chile, trata de demostrar que cualesquier tratado de aveniencia sería una gran magnanimidad de ésta nación; no importa á que precio conseguida esa paz: sería una merced.

La razón la encuentran los conservadores en el hecho fatal de que Bolivia tiene planteado un dilema irreductible en su porvenir de país soberano: ó «Polonia» ó «Numancia». El partido liberal contesta; pues sea *Numancia!!*— sintetizando con esta palabra gráfica, el alma nacional que prefiere *morir antes que esclava vivir.*

La irresistible atracción que la Republica Argentina tiene la virtud de ejercer en los pue-

Los hermanos, vencidos por fuerza desigual ayer, depende del rol que de guardian de los derechos americanos le ha discernido su destino histórico. El partido liberal boliviano proclama por órgano de sus tribunos: que la Argentina es el factor primordial en la grandiosa evolución sociológica que corre en pos de la ley de *libertad igual*; coadyuvando á su cumplimiento en la jóven América, que de ese modo realiza su misión libertadora en el tiempo y el espacio. Es la patria Argentina para ese partido, el polo magnético donde converge conscientemente para asimilarse á ella moral é intelectualmente; y en día no remoto, quizá, política y geográficamente. Estos son sus anhelos intensos y este su programa internacional. ¡Es este el partido boliviano que en los aciagos días del zarandeado pleito veci-

ofreció á la Argentina el
ringete incondicional de su
gre.

En esos mismos ardientes
tantes de supremas expan-
a atió ica, surgió la car-
atura presidencial del ilustre
onel Pando, aclamado si-
tá eamente por todos los
blos de Bolivia. Este caba-
escocé instrado militar, tri-
o, estadista, geográfico y es-
rador, educado también en
escuela de las virtudes civi-
del que fué maestro el re-
mbado campo; de filiacion
camente liberal por su ac-
cion y sus ideas y senti-
tes filosóficos y políticos,
había distinguido siempre en
mera fía, luchado contra
as las tiranía; haciendo ful-
rar su nombre con luz radio-
en distintos episodios de la
era del Páifico. Llegado al
ierbo el partido conserva-
, se retiró de la vida pública

y dejó la dirección de la artillería de la que era el alma.

Infatigable y ardoroso corrió en pos de rios y tierras ignotas; remontó sus quebrados cauces y descubrió sus misteriosas fuentes, buscando al comercio y á la civilización de su patria vías propias de salida al Océano Atlántico. Es el primer explorador que ha penetrado en las selvas vírgenes del noroeste de Bolivia. Sus servicios científicos han sido recojidos con avidez por las sociedades geográficas. Utilizados en la demarcación de límites entre Bolivia y el Brasil, hizo reivindicar á su país inmensas posesiones gomerías.

Momentáneas apariciones de este adalid en la bastardeada política interna de Bolivia, sacudían el carcomido edificio; su brazo terrible caía como un rayo vengador del ultrajado pueblo.

Es el hombre de acción más preclaro que tiene Bolivia; el de vida pública más fecunda en beneficios; y como hombre de pensamiento y de ciencia el que más alto ha descollado entre sus contemporáneos. Campeón esforzado de las fuerzas populares en las vías de hecho, reñidas contra el gobierno deprimemente de Arce, abogado de las libertades públicas en lides parlamentarias y obrero del progreso surcando inaccesibles regiones, es en estas tres esferas donde su figura genial se destaca con realce especial.

Queda dicho que la elección presidencial última se realizó con relativa libertad electoral, gracias al desacuerdo latente en el seno del conservantismo.

La candidatura Pando surgió triunfante en todos los centros principales de población y cultura. El candidato conservador Fernández Alenso, pudo

más en los diseminados pueblos de lejanas provincias. El primero obtuvo el triunfo moral y el segundo el triunfo legal. (?)

Con todo, la elección fué un triunfo de la democracia representativa por la aproximada legalidad con que se llevó á cabo, y el partido liberal así lo reconoció. Nutridos aplausos prodigó la prensa de los países vecinos, y la Argentina misma, no pudo menos que admirar una elección en la que de dos partidos que elejían libre y directamente un mandatario—sin electores intermediarios—se disputasen el triunfo por la diferencia de dos mil votos solamente entre los 38000 sufragantes.

Merced, pues, á la fuerza de su elección, el doctor Fernandez Alonso subió al gobierno con la aquiescencia de todo el país. Desgraciadamente el hombre no correspondió al iusig-

ne honor de ser el primer mandatario que en lucha leal resultó elegido por la fuerza del número que en las aldeas le dió el triunfo.

Empezó por despertar los odios regionales que hacia diez años dormían, aletargados por el peligro internacional. Y sin embargo de ser un político hábil, sagaz, inteligente y bien preparado, su demasiada flexibilidad de espíritu rayaba en la duplicidad, fuéronle enagendando las simpatías generales, incluso las de sus propios correligionarios del norte à los que creía entretener con falaces promesas.

Una ligera digresión, y encontraremos la clave de los últimos sucesos.

La populosa ciudad de La Paz de Ayacucho muy próxima al lago mas grande del mundo y recostada en una hondonada al pie de los dos mas gran-

des colosos de la cordillera de los Andes, está ubicada en el centro de riquezas naturales de aprecio mundial. De fundación secular, fué en el régimen colonial, y es, en la existencia nacional, la capital industrial del entonces Alto Perú y hoy Bolivia. El extensísimo departamento de que es cabeza, proporcionalmente á su población, la mas densa de Bolivia, la que mas representantes cuenta en el poder legislativo; y como consecuencia natural, son sus habitantes distinguidos, los de mayor influencia política. Es La Paz el primer centro electoral de la república, y por ende, el factor primordial en la constitucion del gobierno.

Sucre, la histórica Chuquisaca, la primitiva Charcas, y que algun dia fué La Plata; ciudad que albergó por siglos la Real Audiencia, y se instituyó la mas antigua Universidad del

continente, en ella tambien se elaboró la idea inicial del despertar social y político del mundo sud americano. Es el cerebro de Bolivia; el foco donde se reconcentra la cultura de gran parte del país. La primera chispa del sublime incendio que hizo cenizas el v. tusto antiguo régimen, brotó el 25 de Mayo de 1809 en Chuquisaca. De los claustros de su célebre Universidad surgieron los Monteagudo, los Moreno, que de allí llevaron la tea libertadora á Buenos Aires, capital del vi reynato. En esa ciudad se reunió el primer congreso constituyente que el 6 de Agosto de 1825 decretó la emancipacion de Bolivia. Creada, capital legal de la república, cambió su nombre de Chuquisaca por el de Sucre, en honor del héroe de Ayacucho y primer presidente constitucional protomartir general Sucre.

En los albores de la vida nacional de Bolivia, por la coexistencias de dos centros necesariamente rivales, radica pues la discrepancia perpétua del norte y del sud; la simultaneidad de dos capitales que los gobiernos todos por instinto de conservación han tenido forzosamente que reconocer.

Es esta la explicación del extraño fenómeno de una república con dos capitales, y el porque, los gobiernos hacían vida cómoda contemporizando con ambas.

Ese estado de cosas concluyó el año 1894, año en que el presidente Baptista sentó sus reales definitivamente en Sucre. Desde entonces fermentó en La Paz un descontento agudo que lentamente fué adquiriendo los caracteres inconscientes de tendencias separatistas, y que finalmente, en el sistema federal

crée encontrar su fórmula de solución.

El presidente Alonso pretendiendo neutralizar la crisis regionalista que con síntomas alarmantes se mostraba ya ostensible, y creyendo satisfacer intereses tan contrarios, entregó cuatro de las cinco carteras del gabinete á ciudadanos de La Paz, medida contraproducente que no hizo sino apresurar el incontenible estallido.

El movimiento insurreccional reventó con motivo de la ley de radicatoria del ejecutivo en Sucre que la diputacion del sud se apresuró á proyectar, en el temor fundado de que la crisis llevase el gobierno á La Paz; ley extemporánea que tuvo la adquiescencia del resto de la república.

Lanzado el reto y sancionada la ley que mataba las esperanzas é intereses del norte, el pueblo de La Paz, sin distincion

de partidos políticos, proclamó la federación el 12 de Diciembre del año ppdo.

La junta revolucionaria de gobierno se formó: del prefecto del mismo departamento, Reyes Ortiz, que encabezó el movimiento; del doctor Pinilla ex ministro del Interior; del presidente Alonso y del jefe del partido liberal, Coronel Pando.

La capital de la república se apresuró á ofrecer su concurso incondicional al presidente, sin distincion tambien de partidos políticos. La ilustrada juventud Sucrense, liberal en su gran mayoría, ofreció el holocausto de su sangre generosa en aras de la unidad nacional. Las torpezas inauditas del presidente Alonso, que con petulancia inconcebible se otorgó á si mismo talentos militares; influenciado por una camarilla de politiqueros siniestros, que como Ychazo y otros vulgares am

biciosos buscaban ventajas personales á rio revuelto, cegaron al presidente Alonso hasta el extremo de hacerlo desconfiar de esa juventud, que con abnegacion sublime se inmolaba en el altar de la patria.

La destacó sola entre legiones innumerables de indios sublevados por las vejaciones de su mismo ejército; y en lucha desigual, imposible y heroica fué horribilmente victimada.

Las hecatombes de Cusmini y Ayo-Ayo hicieron levantar el grito al cielo en protesta unísona y conmovedora al país todo, incluso el vencedor, contra el crimen de lesa humanidad que en hora maldita perpetrara el presidente Alonso.

El ícelito Pando presurgió del segundo término en que espontáneamente se habia colocado como mero espectador de los sucesos, y encarnando el sentimiento nacional, descartó

la faz regionalista de la lucha
é imprimió un caracter netamente político á la revolucion; desarrolló la enseña liberal; elevó con mano enérgica el peligro inminente de la disociación nacional; y buscando la espionaje del gran victimario desplegó el estandarte de las libertades públicas, holladas por quince años de opresión clerical y antipatriótica.

A su llamado contestó el partido liberal en masa, y levantándose, fueron unos tras otros los pueblos todos de la República. Con sus huestes agueridas descargó golpes repetidos al corrompido ejército, no ya nacional, pues los regimientos de línea se pasaban en todos los encuentros á las filas del ejército de la causa popular, sino de haterojéneos elementos y adictos enganchados mandados por oficiales mercenarios, Chile ayudó al partido conser-

vador con toda suerte de recursos: con armas y hasta con hombres; pero á pesar de todo, y previa una invocacion solemne al patriotismo que el jefe revolucionario hiciera en documento sujestivo y memorable al presidente Alonso, proponiendole la resignacion del mando en manos del presidente de la superior corte de justicia para que este austero ciudadano, revestido de su excélsa autoridad moral consultase á la verdadera mayoria boliviana—propuesta que fué desechada por el presidente Alonso—ambos ejércitos chocaron con ímpetu y arrojo sorprendentes en las limitadas llanuras de la antiplanicie andina á las puertas de Oruro.

Quinientas vidas han redimido en ese decisivo combate las libertades bolivianas, y despejado los horizontes de su problema internacional!....

El tributo de sangre humean-
te aún de los valerosos monta-
ñeses de la república boliviana,
arranca sentimientos de legiti-
mo orgullo y de profunda sim-
patía á los hijos de la tierra
Argentina en el curso de su
historia política.

La era de los comicios libres
se inaugura en Bolivia, cuales-
quiera que sea el sistema de go-
bierno que la mayoría nacional
prefiera.

Rotas van á ser las trabas
que al pensamiento y la con-
ciencia tenían aberreojada!

El gobierno de los buenos y
los mejores que se inicia sabrá
reconquistar para su patria el
puesto histórico que le corres-
pondió, en el grandioso con-
cierto de las naciones sudamé-
ricanas: *Yá no será mas Boli-
via una colonia comercial de
Chile.*

La gran república del sud
ha saludado alborozada al viril

pueblo boliviano en la gloriosa crisis de su historia política que con sorprendente éxito ha sabido resolver, arribando al más feliz de los términos anhelados.

Auscultadas las palpitaciones del sentimiento argentino, se traduce en vehemente deseo de que el triunfante partido boliviano prosiga en su enhiesta altivez con el vencedor del Pacífico.

Escuchadas las voces de su opinión general, los presajios que flotan en el ambiente popular son augurando honor, justicia y libertad al pueblo boliviano.

Que se traduzcan, pues, en hechos prácticos los deseos intensos que los corazones generosos de ambas repúblicas alimentan como desideratum de sus trascendentales aspiraciones: la fraternidad indisoluble de los pueblos que formando un

solo organismo político consti-
tuyeron el grandioso virreinato
de Buenos Aires!.....

Concordia, Abril de 1899.

Federico Bück U.

